



Discurso Día del Constituyente

Compañeras y compañeros diputados:

Representantes de los Poderes del Estado:

Representante de la Gobernadora Marina del Pilar Ávila Olmeda
(Mtro. Juan José Pon Méndez, Secretario General de Gobierno)

Invitados especiales:

Pueblo de Baja California:

Muy buenos días.



**LA ASAMBLEA
QUEDA
ENTERADA**

Hace 73 años, **siete hombres recibieron una responsabilidad extraordinaria.**

No recibieron un Estado terminado.

Recibieron un territorio joven, una sociedad en construcción y una enorme pregunta:

¿Qué debía llegar a ser Baja California?

No tenían todas las respuestas.

Pero tuvieron algo quizá más importante:



La capacidad de pensar más allá de su propio tiempo.

Por eso escribieron una Constitución.

No solamente para organizar el poder de **1953**.

La escribieron para **generaciones** que todavía no habían nacido.

Para ciudades que todavía no existían como hoy las conocemos.

Y ahí está quizá la primera enseñanza de nuestros constituyentes:

**Gobernar no significa solamente resolver el presente.
Gobernar también significa preparar el futuro.**

Hoy, **73 años después**, a nuestra generación le corresponde otra clase de prueba.

Vivimos una **época de transformaciones** profundas.

Cambian la economía, la tecnología, las relaciones entre las naciones, nuestras ciudades, nuestra frontera y también la relación de los ciudadanos con el poder.

Y en tiempos así **es fácil confundir el ruido con la historia**.

Pero no son lo mismo.



El ruido pertenece al momento.

La historia pertenece a las decisiones.

Los momentos difíciles pueden reducir la política a la confrontación.

O pueden devolverle su sentido más importante:

La capacidad de construir acuerdos.

Como Presidente del Congreso del Estado, estoy convencido de que **nuestra responsabilidad** es cuidar algo que está por encima de cualquier circunstancia política:

La estabilidad, la fortaleza y la dignidad de las instituciones de Baja California.

Porque los gobiernos pasan.

Las legislaturas pasan.

Los nombres pasan.

Pero las decisiones tomadas en los momentos difíciles permanecen.



Quien asume la responsabilidad de gobernar descubre que el poder tiene dos rostros.

Hay momentos en los que los logros se comparten con muchos.

Y hay otros en los que el peso de las decisiones se carga prácticamente en soledad.

Hay días de reconocimiento.

Y existen también días en los que gobernar significa **mantenerse de pie, conservar la serenidad y continuar cumpliendo con la responsabilidad que el pueblo depositó en uno.**

Porque con el tiempo el ruido disminuye.

Las polémicas cambian.

Los titulares desaparecen.

Pero permanece una pregunta:

¿Quién mantuvo el rumbo cuando mantenerlo era difícil?



Por eso reconocemos la responsabilidad que encabeza la gobernadora **Marina del Pilar** y reiteramos la disposición de este Congreso para seguir construyendo, mediante **el diálogo, la coordinación y el respeto entre poderes**, las condiciones de estabilidad que Baja California necesita.

Acompañamos también la transformación nacional encabezada por la presidenta **Claudia Sheinbaum**, entendiendo que toda transformación verdadera debe medirse finalmente en algo muy sencillo:

Más derechos,

más oportunidades,

más justicia

y más bienestar para la gente.

Pero hoy no quisiera quedarme solamente en 1953.

Ni solamente en 2026.

Quisiera que imagináramos 2046.

¿Qué Baja California queremos entregar dentro de veinte años?



Yo imagino un Estado convertido en una de las regiones más dinámicas de América del Norte.

Una potencia de innovación, tecnología y conocimiento.

Con jóvenes que encuentren aquí las oportunidades para construir su futuro.

Con instituciones capaces de sobrevivir a cualquier coyuntura.

Y con una sociedad más próspera, pero también más justa.

Durante muchos años se ha dicho que Baja California es donde termina México.

Yo creo exactamente lo contrario.

Baja California no es donde México termina.

Baja California es uno de los lugares donde México comienza a mirar el futuro.

Aquí sentimos antes muchos de los cambios que después llegan al resto del país.

Por eso también tenemos la responsabilidad de pensar antes.

De mirar más lejos.



Más allá del siguiente titular.

Más allá de la siguiente elección.

Más allá incluso de nuestra propia generación.

En 1953, nuestros constituyentes **nos imaginaron a nosotros.**

Hoy debemos preguntarnos si somos capaces de imaginar a quienes vendrán después.

1953 nos recuerda de dónde venimos.

2026 nos pregunta quiénes somos.

Y 2046 nos obliga a decidir qué queremos dejar.

Que las dificultades de nuestro tiempo no nos hagan más pequeños.

Que nos hagan mejores.

Nuestros constituyentes tuvieron el valor de imaginar un Estado que todavía no existía.

A nuestra generación le toca demostrar que **también sabemos mirar más allá de nuestro presente.**



Porque el futuro nunca llega completamente construido.

Siempre hay una generación a la que le corresponde comenzar a construirlo.

Hoy esa generación somos nosotros.

Muchas gracias.